

GAZTELUETA ESTUDIOS NOCTURNOS, UNA INICIATIVA DE MONSEÑOR ESCRIVÁ DE BALAGUER

José Manuel Mañú Noain
Director Técnico de Gaztelueta

El espíritu que desde su fundación en 1951 anima al Colegio no es propiamente una escuela pedagógica, sino una de las manifestaciones del interés hacia las personas que tuvo el fundador del Opus Dei.

Gaztelueta, desde sus comienzos, está abierto a los sectores menos favorecidos socialmente y tiene, desde mucho antes de que lo exigiera la ley, un alto porcentaje de becarios.

En aquel año de 1951 comenzaron las iniciativas para la promoción humana y cristiana de la gente del entorno: Romo y Lamiaco. Iniciativas que tuvieron su origen en el corazón universal de Monseñor Escrivá de Balaguer, interesado en llegar a todas las almas.

La sección de Estudios Nocturnos nació propiamente en 1956, enfocada a clases para adultos de cultura general, artes y oficios, bachillerato o iniciativas para la Formación Profesional. Esta sección obtuvo en 1961, tras repetidas y laboriosas gestiones, el reconocimiento oficial del Ministerio de Educación, siendo la primera Sección de Estudios Nocturnos de España.

Francisco Monzó, uno de los pioneros, destaca la sorpresa que causaba a los alumnos que alguien se preocupara de ellos y les ofreciera todos los medios existentes en Gaztelueta. Recuerda también la gran cantidad de horas, incluidos fines de semana, que fue preciso dedicar al trato personal y colectivo para lograr su confianza.

Progresivamente, a partir de 1956, estos estudios se fueron diversificando e institucionalizando y así, de las clases iniciales de cultura general y de preparación para el ingreso en Bachillerato, se pasó, desde 1961, a poder cursar en el colegio el Bachillerato Elemental en régimen de estudios nocturnos.

Luis Bollaín, quién durante muchos años desempeñó diversas tareas en GEN (Gaztelueta Estudios Nocturnos), recuerda cómo, desde los comienzos, junto a las clases de cultura general y bachillerato, la formación humana y espiritual de los alumnos ha sido una preocupación constante en Gaztelueta. Al igual que las clases, la formación surgió natural y espontáneamente:

«Dependiendo de las edades y características de los alumnos, y teniendo en cuenta la naciente vida de la GEN, se procuró formar a quienes asistían a clase. El ambiente era propicio: pocos alumnos, facilidad para el trato personal, enorme ansia por conocer y por ampliar horizontes, etc. En ese ambiente familiar, tan propio del centro, era sencillo organizar una charla, proponer una reunión, etc. Estoy seguro de que todos recuerdan con agrado la charla amistosa con alguno de los profesores, los paseos por los alrededores, el consejo o la ayuda».

José María Antruejo, antiguo alumno, que comenzó sus estudios con 33 años, comenta cómo Gaztelueta, después de las duras jornadas laborales, era algo diferente: un lugar en donde se le ayudaba y alentaba en sus estudios y, sobre todo, se le facilitaba nuevamente el contacto con Dios.

¿Cómo se pudo desarrollar tan abundante labor formativa? Fueron muchas docenas de profesores los que, como los alumnos, venían al colegio después de una intensa jornada de trabajo o permanecían en él para continuar unas horas más su tarea.

Generar tanta ilusión y esfuerzo fue obra de unos hombres que habían recibido directamente del Fundador del Opus Dei el afán apostólico, la ilusión por la tarea profesional bien hecha, el deseo de llegar a todos, y el esfuerzo abundante, silencioso y sonriente.

El Fundador de la Obra escribió en el acta del altar que

consagró en Irabia —centro educativo navarro que ha realizado y realiza una honda labor de promoción humana y social—: «que todos los que vengan aquí entreguen su vida a Dios sin condiciones, para llenar el mundo con la doctrina de Cristo, y que, teniendo a San Rafael por compañero de camino, sirvan alegremente al Señor desde su juventud».

¿Qué representó para cada uno de estos primeros alumnos estudiar en Gaztelueta? Nada mejor que las palabras de un antiguo alumno, Fernando Ocejo, para comprenderlo: «Me han enseñado ciencias y letras, métodos y modales; pero lo que más profundamente agradezco es que me hayan abierto las entendaderas en lo sobrenatural, que me hayan enseñado a vivir mi vocación cristiana».

En 1971, cuando se aplicó la Ley General de Educación recién aprobada, la GEN contaba con seiscientos alumnos. A finales de los años setenta, ésta pasa a ser la Sección de Estudios Tarde —también los primeros en España—, y progresivamente va cambiando el tipo de alumnos, estudiando Bachillerato y Formación Profesional, chicos en edad escolar provenientes de colegios nacionales del área de Bilbao. Así es como continúa hoy en día.

Los criterios de funcionamiento se manifiestan en dos aspectos:

- Nunca se ha quedado sin estudios un alumno por falta de recursos económicos.
- El estilo pedagógico y los medios son los mismos en el régimen diurno y en el vespertino.

La actual Sección de Estudios Tarde tiene trescientos cincuenta alumnos. La inmensa mayoría son de familias con escasos recursos económicos, a los que procuramos formar en tres planos: académico —insistimos en la laboriosidad—; humano: especialmente la sinceridad y la preocupación por los demás; espiritual: transmitir un sentido cristiano de la vida; se les exige con cariño, personalmente, sabiendo que cada uno de ellos es como una joya a pulir.

Una manifestación clara de que esta labor está dando frutos es que, muchos alumnos de la mañana y de la tarde, son hijos de antiguos alumnos de la GEN.